

## Configuraciones valorativas en la pareja frente al trabajo femenino: El caso de los sectores medios.

*Rosario Esteinou\**

### Resumen

Este artículo ofrece algunos de los resultados obtenidos en un estudio sobre familias de sectores medios en la ciudad de México. Se analizan, por un lado, las formas que viene asumiendo en la pareja el hecho de que la mujer trabaje, en término del grado de compatibilidad de expectativas; y por otro, se explora el grado de apertura de los horizontes simbólicos de las mujeres frente a la expectativa del trabajo.

**Términos Claves:** familias, clase media, mujer, trabajo, México.

### Abstract

This article offers some of the results obtained from a medium level class family study case in Mexico City. We analyze, on one side, the forms assumed by the couple where the woman works, in terms of expectation compatibility degree; on the other hand, we explore the opening of women's symbolic horizons in the presence of the labor expectations.

**Key Terms:** families, medium level class, woman, labor, Mexico.

### Introducción

El trabajo que presentaré, retoma una parte de los resultados obtenidos en una investigación exploratoria realizada entre 1991 y 1992 en la ciudad de México sobre familias de sectores medios (ESTEINOU 1996). Se analizaron 51 familias, a través de las voces de sus mujeres adultas. La investigación combinó la aplicación de un cuestionario muy amplio y de entrevistas a profundidad a 12 casos, con objeto de obtener información sobre las experiencias, expectativas y orientaciones valorativas en torno a la dimensión familiar, entre otras.

\* Antropóloga investigadora de Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). (Marcelo 22, 302, Col del Valle D.F. cp 03100 México)

Este trabajo tratará específicamente algunas de las expectativas y orientaciones valorativas presentes en las parejas frente a la esfera laboral, en particular en torno al rol laboral femenino. Parto de la siguiente consideración: en nuestro país - como en otros - se ha constatado la creciente presencia de las mujeres en el mercado de trabajo. Este hecho ha sido leído de diferentes maneras, pero la mayoría de las veces se ubica primordialmente en un análisis de la condición de la mujer. Para algunas representa un signo más de la opresión y sobrecarga de roles de las mujeres. Para otras es parte de la liberación de las mujeres. Para otras más forma parte de un proceso de des-responsabilización de la tarea socializadora que se espera de la familia, en especial de las mujeres.

Este cuadro expresa de manera esquemática algunas de las lecturas sobre un mismo hecho. Sin negar el grado de veracidad que puedan tener cada una de ellas, y precisamente por ello, me parece importante señalar un déficit común en estas posiciones. Pocas veces -aunque me parece que cada vez más- se va más allá del análisis de la condición de la mujer. A pesar de las importantísimas aportaciones que han arrojado, sabemos todavía poco sobre por qué las mujeres trabajan y sus implicaciones; cómo establecen arreglos (a nivel simbólico y de expectativas) con sus parejas y sus familias, cómo se reconstruye las relaciones, los liderazgos, las responsabilidades. Si reconocemos que el modelo de familia nuclear al estilo parsoniano y con sus ethos suponían un nivel de integración interna (familiar) y externa (con el sistema social), debemos analizar las formas de reconstrucción, resignificación así como de disrupción que implica un hecho no contemplado, esto es que las mujeres trabajen.

La creciente presencia de las mujeres en el mercado de trabajo ha sido registrada igualmente en nuestro estudio: cerca de dos terceras partes de las mujeres-amas de casa (62.7%) trabajan. Considero que esta tendencia debe ubicarse en un proceso de cambios, que ha venido experimentando la sociedad mexicana en los últimos decenios, no sólo en el plano económico sino también en el sociocultural. La crisis económica de la década pasada y sus efectos (inflación, deterioro salarial, y otros) son factores de tipo económico que en alguna medida han impulsado dicho fenómeno. Pero éstos no han operado en forma unívoca ya que en el pasado, por ejemplo en los años cincuenta, familias de dichos sectores enfrentaban situaciones económicas constructivas que no necesariamente se traducían en el ingreso de la mujer-ama de casa en el mercado.

Factores de índole sociocultural, como han sido los movimientos de liberación de las mujeres y los procesos de diferenciación simbólica entre otros, han contribuido en la formación de expectativas frente al trabajo y en la apertura de los horizontes simbólicos de las mujeres esposas-madres-amas de casa. Esta creciente tendencia sobre la configuración de rol femenino en forma más abierta con respecto al mercado de trabajo es un

fenómeno relativamente nuevo en los sectores medios. Particularmente en la población analizada, generacionalmente se presenta una diferencia en este sentido. A diferencia de la generación precedente, es decir de las madres y suegras de las informantes, las mujeres de hoy contemplan en forma creciente el trabajar como una opción importante, independientemente de que la realicen o no.

Esta diferencia puede ser leída conceptualmente como sigue. Podríamos decir que en la generación precedente, la estructuración de roles entre la pareja era similar a la planteada por PARSONS (1955) para la familia nuclear americana de los años cincuenta. Para este autor, la estructuración de roles familiares, particularmente de aquellos delineados sobre el eje instrumental-expresivo, resolvía, en alguna medida, los imperativos de integración de la familia al sistema social, específicamente a través de la estructuración profesional, de un lado; y por el otro, los imperativos de integración del grupo mismo y de la formación de la personalidad. En la familia norteamericana, el esposo-padre se especializaba principalmente en el rol instrumental y la esposa-madre en el expresivo. La estructuración de los roles instrumental y expresivo se basaba entonces en una diferenciación por edad y género (PARSONS 1974; 1955).

Dicha estructuración suponía una delimitación precisa de campos de acción entre la pareja adulta, lo cual -desde el punto de vista del autor- evitaba el desarrollo de elementos potencialmente disgregantes de la institución familiar, como serían las fricciones, tensiones y distinciones de clase entre los miembros de la familia, que derivarían de la incorporación de la esposa- madre en el sistema profesional.

En otros términos, la vinculación del esposo-padre a la estructura profesional definía la posición o - como lo llama PARSONS (1974) - el estado social de todos los miembros de la familia dentro de la jerarquía social. A través de él se establecía un estatus familiar, esto es homogéneo y por ello igual entre sus miembros. La igualdad del estado social entre los miembros de la familia era, para este autor, un imperativo funcional, de especial importancia para los sectores medios: "Si esposa y marido estuvieran en competencia directa por el estado profesional, inevitablemente esta discrepancia, en una cantidad de casos estadísticamente alto, sometería al imperativo de igualdad del estado social entre los miembros de la familia conyugal a una tensión intolerable" (PARSONS 1974: 266).

Es necesario retomar dos elementos más del planteamiento parsoniano. Ya hemos señalado que, de acuerdo con este autor, la división de roles con base en el género protegía a los cónyuges de entrar en mútua competencia en el campo profesional. Cabe agregar que dicha división tenía repercusiones a nivel de la identidad individual, ya que la carrera profesional para el esposo-padre americano era la misma fuente principal de prestigio y de confianza en sí mismo (PARSONS 1974: 264). Es claro

entonces que el ingreso de la mujer al mercado de trabajo fuese visto como una amenaza también en este nivel.

Sin embargo, el ingreso de la mujer al mercado de trabajo era -para Parsons- estadísticamente poco representativo. No sólo a nivel cuantitativo sino también cualitativo, la participación de las mujeres registrada en el mercado de trabajo parecía no alterar sustancialmente la división de roles. Por una parte, sólo una pequeña proporción de mujeres, integrada por jóvenes solteras o "mujeres que vivían fuera de las relaciones familiares normales", competían con los hombres en el campo profesional por los empleos lucrativos. Y por otra parte, cuando las mujeres casadas trabajaban "para ganar dinero", en la mayor parte de los casos se trataba "de un empleo más que de una carrera" (PARSONS 1974: 264-265).

Este último aspecto resulta central, ya que ubica el elemento disruptivo no tanto en el hecho de que la mujer trabaje, sino en cuanto a la incompatibilidad entre las expectativas de la pareja en este aspecto. Es decir, la distinción entre empleo y carrera profesional de la esposa-madre, dentro del planteamiento parsoniano, sugiere que el primero representa para las mujeres una expectativa débil frente al trabajo, una expectativa relacionada más con el hecho de ganar dinero que de realización profesional, una expectativa que no altera ni contradice la división sustancial de roles entre la pareja, particularmente en el eje instrumental-expresivo, y que no violenta el "equilibrio" de la integración familiar.

En contraste, trabajar para hacer carrera en el área profesional, representa una expectativa potencialmente disruptiva de la funcionalidad familiar, no sólo porque alteraría al división de roles en términos organizativos sino también porque tendría repercusiones en la identidad de sus miembros, particularmente en la figura del esposo-padre como jefe de familia. Si la fuente principal de su prestigio y confianza en sí mismo proviene de su desempeño profesional, es claro que la presencia de otro competidor puede alterar la visión que tiene de sí y la visión que los otros tienen de él (en el ámbito doméstico y social). En suma, lo que estos hechos indican -desde el punto de vista parsoniano- es la asimilación de un modelo cultural, a tal grado, que garantiza la división de roles antes descrita y mantiene dentro de estos límites el ingreso de la esposa-madre al mercado de trabajo.

No es nuestro objetivo detenernos en las limitaciones ampliamente conocidas del planteamiento parsoniano sobre la familia. Pero, es importante retomar algunas cuestiones y señalamientos que desde nuestro punto de vista no han sido suficientemente sopesados. En primer lugar, si bien el modelo parsoniano presenta deficiencias y empíricamente ha sido cuestionado, resulta difícil ignorarlo. Ciertamente, su concepción sobre la división de roles familiares es rígida; su modelo es a tal grado hiperfuncional que dificulta incorporar el elemento conflictivo y de resistencia; y supone un altísimo grado de integración a nivel cultural y valorativo, lo cual

igualmente obstaculiza la posibilidad de analizar y sopesar los procesos de diferenciación que tienen lugar en el ámbito familiar. Sin embargo, a pesar de estas - y otras- limitaciones, dicho modelo en alguna medida ha sido representativo a grandes rasgos de la familia norteamericana de sectores medios de los años cincuenta y -desde nuestro punto de vista- también de nuestro país. Al menos, ésto es lo que observamos en la generación precedente, la de las familias de origen, de las mujeres analizadas.

En segundo término, si bien no compartimos los planteamientos parsonianos, es indudable que la argumentación sobre cómo, cuando y por qué la mujer se incorpora al mercado de trabajo, apunta un problema central que nos interesa retomar. Este se refiere a las distintas formas de incorporación de la expectativa del trabajo de la mujer- esposa dentro del espectro simbólico familiar y de división de roles. Contrariamente a lo que podríamos suponer, el hecho de que una gran proporción de las mujeres analizadas trabajen, e incluso el hecho de que casi toda la totalidad de ellas contemple el trabajo como una posibilidad, no rebata en su totalidad el argumento parsoniano sobre la incompatibilidad entre la expectativa de las mujeres casadas de trabajar y la división de roles familiares. Es decir, no supone necesariamente en todos los casos un cambio radical de expectativas frente al ámbito laboral y familiar.

Ciertamente estos hechos indican una apertura de los horizontes simbólicos de las mujeres en lo que se refiere al trabajo, con respecto a la generación de sus madres y suegras, en donde era más cerrado. Pero en la generación de las mujeres informantes la expectativa de trabajar se presenta con distintos grados y formas de incorporación. Es decir, dicha expectativa tiene muchas significaciones y supone distintos arreglos a nivel simbólico y de expectativas. Y ello está en relación con los modelos culturales vigentes en el ámbito familiar, con la capacidad y flexibilidad de éstos para incorporar dicha expectativa.

Señalaremos tres ejemplos que encontramos.

En algunos casos, el hecho de que la mujer trabaje, o el deseo de hacerlo, se asemeja a la concepción parsoniana del trabajo como empleo; es decir, está sustancialmente ligado a la expectativa de ganar dinero, por lo que, desde el punto de vista de la pareja, no altera la división sustancial de roles, ni la representación simbólica de liderazgo del esposo-padre. En estos casos, podemos decir que la pareja comparte un modelo cultural relativamente homogéneo, que da cabida al trabajo de la mujer dentro de estos límites.

En otros casos, la expectativa laboral de la mujer casada no ha podido ser asumida dentro del campo axiológico de la pareja sin generar conflictos y tensiones. Esto puede obedecer no sólo a las resistencias del esposo-padre, sino incluso de muchas mujeres esposas-madres, las cuales no han podido plenamente incorporar y resolver, dentro del horizon-

campo nuevo de socialización. Por ello, es importante abordar en primer término el grado de apertura de dichos horizontes.

Con esta consideración en mente, hemos explorado la apertura de los horizontes simbólicos en torno al rol laboral femenino entre los miembros de la pareja, de acuerdo a tres expectativas.

La primera está a favor de que la mujer se quede en casa; por tanto, no hay una apertura del horizonte simbólico en este aspecto. La segunda está a favor de que la mujer trabaje fuera de casa por un salario, y representa la mayor apertura del horizonte simbólico. La tercera está a favor de que la mujer trabaje sin salir de casa. Aquí, la mujer desempeñaría trabajos caracterizados por su flexibilidad, muchos de ellos ubicados en la economía informal. Esta expectativa representa un punto intermedio de apertura de los horizontes simbólicos que trata de conciliar el ámbito familiar y el trabajo.

El primer resultado importante que se presenta es que sólo el 5.8% de las mujeres y el 23.5% de los hombres está a favor de que la mujer no trabaje y se quede en casa. Esto es un resultado sorprendente ya que la mayoría de las mujeres (68.6%) y de los hombres (50.9%) presenta el mayor grado de apertura de los horizontes simbólicos frente al trabajo femenino, es decir, están a favor de que trabaje fuera por un ingreso. Solo una porción menor de las mujeres y los hombres (25.4% respectivamente) declararon estar a favor de que la mujer trabaje pero sin salir de casa. Como puede observarse, la apertura de las mujeres es mayor a la de los hombres. Sin embargo, quizás el dato más relevante es la apertura de ambos. Igualmente significativo es que esa apertura es más o menos homogénea en las parejas analizadas, debido a la compleja articulación entre necesidades-expectativas, configuraciones axiológicas del grupo familiar y asimilación del «tono de los tiempos que corren». En la base de esa articulación aparece, de nuevo, que la mera condición económica no determina los modelos culturales particulares de la familia. Como sea, ello abre un campo de investigación sobre los posibles cambios dentro del campo de expectativas individuales y familiares.

En esta apertura de los horizontes simbólicos con respecto al mercado laboral, es interesante indagar los campos ocupacionales que las mujeres contemplan. Este aspecto ha suscitado amplios debates. Se ha sostenido (BIANCHI 1981) que las ocupaciones laborables de las mujeres se definen, en medida considerable, en función del rol que desempeñan en el interior de la familia. Este fenómeno ha sido observado en la población analizada. Es decir, se presenta una extrapolación en el campo laboral de las capacidades y habilidades desarrolladas en el desempeño de los roles familiares y domésticos. El ámbito doméstico y familiar constituye un terreno de especialización para las mujeres en el campo expresivo y en el de la micro-administración y gestión.

Es en la familia donde las mujeres se entrenan y ejercitan en el desarrollo de dichas habilidades. Y, en este sentido, constituye un recurso para el ingreso al mercado laboral.

El 19.6% de las mujeres señaló que tenía la expectativa de poner un pequeño negocio; otro tanto, de trabajar en el comercio como vendedora o ser profesionales independientes. Se trata de un espacio económico, que por su dimensión pequeña presenta la ventaja de ser manejable, getionable y administrable por las mujeres, según su propia percepción. Es decir, en alguna medida, el horizonte laboral no rebasa la capacidad y competencia que ya han experimentado en el ámbito doméstico. Por ello, se presenta una preferencia hacia esta área. De igual manera, dicha preferencia es compatible con el interés económico.

Por otro lado, al 35.2% le gustaría trabajar como profesional o empleada en alguna institución privada o pública. Este dato ilustra la preferencia por la estabilidad de un empleo formal, el cual además de las prestaciones laborales, presenta la ventaja muchas veces de ser un empleo parcial que ofrece flexibilidad en los tiempos del espacio doméstico y familiar.

Finalmente, al 9.8% le gustaría trabajar en educación, en desarrollo humano o en alguna actividad de tipo social. El dato recoge distintos grados de definición-indefinición. La educación representa un área más concreta pero el desarrollo humano representa más bien un área indefinida. Lo interesante en este rubro -además de ésto último- es que todas las respuestas reflejan una preferencia por explotar el elemento expresivo o la tendencia hacia el servicio respecto a los otros. Este aspecto ha sido resaltado por Bianchi cuando habla del valor de uso de las mujeres que se emplean en el sector servicios. La expresividad, más allá de la valoración externa que se asigne, es entonces en el campo laboral un recurso para las mujeres. Lo anterior induce a determinados perfiles laborales de las mujeres.

Ya hemos indicado que la mayoría de las mujeres de nuestro estudio trabajan (62.7%). Sin embargo, debemos introducir un último elemento que hemos explorado y que tiene repercusiones en sus orientaciones valorativas. El hecho de que la mujer trabaje o no, supone una serie de arreglos o estrategias relacionadas con la gestión doméstica, los cuales a su vez suponen percepciones y valoraciones distintas de los recursos que se tienen. Es decir, en los arreglos que desarrollan las mujeres para poder combinar trabajo -cuando es el caso- cuidado de la casa y de los niños, valoran diferencialmente los recursos que tienen.

El primer recurso que aparece mayormente valorado para poder efectuar dicha combinación, es la organización del tiempo: el 29.4% de las mujeres lo señaló como central. Es indicativo que este recurso fue señalado por las mujeres que trabajan. El 23.5% indicó la organización en

general y, en otro tanto, la disponibilidad de servicio doméstico. El 13.7% indicó una división del trabajo doméstico más flexible. Y finalmente, el 9.8% desarrollar un trabajo con horario flexible o de medio tiempo.

En estos resultados, resalta a primera vista la variable organizativa como elemento central en la elaboración de estrategias con mayor grado de eficacia. No sólo la organización en general, sino sobre todo la organización del tiempo se convierte en un recurso de suma importancia en la elaboración de estrategias. Son recursos asimismo, el servicio doméstico, una división del trabajo más flexible y el desempeñar un trabajo parcial o de medio tiempo. La importancia de estos elementos ha sido observada también en otros estudios (DE BARBIERI 1983). En virtud de ello, tentativamente podría proponerse, para trabajos comparativos entre distintos sectores, la hipótesis de que -a diferencia de otros recursos- la organización del tiempo y el servicio doméstico son recursos que se observan más en los sectores medios que en las clases populares o de menores ingresos.

### **Bibliografía.**

- BIANCHI M., (1981) **I Servizi Sociali**, De Donato, Bari, Italia.
- DE BARBIERI T., (1984) **Mujeres y vida cotidiana**, Sep-80/ Fondo de Cultura Económica,
- (1983) **Sectores medios y obreros: similitudes y diferencias**, FCE-SEP/80-80, México D. F.
- DOUGLAS M., Isherwood B. (1990) **El mundo de los bienes**, CONACULTA/ Grijalbo, México D. F.
- ESTEINOU M.R., (1996) **Familias de sectores medios: perfiles organizativos y socioculturales**, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México D. F.
- PARSONS T., (1974) "La struttura sociale della famiglia", en Anshen R. N. (ed.) **La famiglia, la sua funzione e il suo destino**, Milano (Primera edición: The family: its function and destiny, New York, Harper, 1949), pp 237-275.
- (1955) BALES ROBERT F. (eds.) **Family, socialization and interaction process**, The Free Press, Glencoe, Illinois.